



Votaciones estúpidas.

Ciudadanía, 20/08/2018



Los antiguos griegos, Aristóteles y todos sus cuates, pensaban que la masa del pueblo no debería de participar en las elecciones y que éstas deberían ser exclusivas para ese reducido grupito de personas que tienen conocimientos sobre los asuntos de Estado. Debo reconocer que cuando estudié esto en la preparatoria me pareció una idea francamente arcaica, monstruosa y muy discriminadora y también tengo la obligación moral de reconocer que el transcurso de los años, y sobre todo de los acontecimientos en la política mexicana me ha llevado a cuestionarme seriamente mi postura inicial.

No solo fue ese tránsito que tuve en la organización y vigilancia de las elecciones en México desde antes de que existiera el Instituto Federal Electoral (IFE), luego “transformado” en el Instituto Nacional Electoral (INE) y la posibilidad de observar y estudiar muy de cerca el comportamiento de los representantes de todas las fuerzas políticas mexicanas, de los

observadores electorales, y el pueblo en general, sino también la de escuchar los comentarios, en su gran mayoría estúpidos, intestinos y carentes de cualquier fundamento en el Sistema de Transporte Colectivo (Metro de la ahora CDMX), los cada vez más atestados y maltratados camiones del llamado “Metrobús”, el mercado sobre ruedas, mercados públicos, la “cola” o fila para las tortillas, museos y un largo etcétera. El común denominador en todos estos sitios es que la gente habla sobre temas de los cuales no tiene el menor conocimiento, se meten lo mismo con la forma en la cual un entrenador, altamente capacitado para ello, maneja a un equipo de futbol que con la economía, tratados internacionales y demás. Afirman estúpidamente que el mal llamado “Neo liberalismo) nos ha llevado a la crisis sin siquiera sospechar que la “doctrina” neoliberal, no permite la injerencia del Estado en materia económica mientras el Estado Mexicano “apalanca” al peso con fuertes cantidades de dinero diarias para evitar una mayor devaluación, se mete directa y descaradamente en disputas o pleitos entre los grandes gigantes de la economía para favorecer a sus consentidos o cómplices, ahora en menor medida pero también suele controlar los precios del maíz, tortilla, pan y otros productos básicos, limita o favorece la operación de líneas aéreas nacionales e internacionales impidiendo a las últimas realizar vuelos de cabotaje (vuelos al interior del país) provocando con ello abusos

tarifarios por parte de las líneas aéreas nacionales y un largo etcétera. Todo eso, y muchas cosas más, son cosas que rompen totalmente con el Neoliberalismo y la gente no para de afirmar que éste nos ha llevado a la ruina. Una discusión que está muy de moda es la del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, si bien no dudo naditita que la corrupción campea

p

VOTACIONES ESTÚPIDAS

Los antiguos griegos, Aristóteles y todos sus cuates, pensaban que la masa del pueblo no debería de participar en las elecciones y que éstas deberían ser exclusivas para ese reducido grupito de personas que tienen conocimientos sobre los asuntos de Estado. Debo reconocer que cuando estudié esto en la preparatoria me pareció una idea francamente arcaica, monstruosa y muy discriminadora y también tengo la obligación moral de reconocer que el transcurso de los años, y sobre todo de los acontecimientos en la política mexicana me ha llevado a cuestionarme seriamente mi postura inicial. No solo fue ese tránsito que tuve en la organización y vigilancia de las elecciones en México desde antes de que existiera el Instituto Federal Electoral (IFE), luego “transformado” en el Instituto Nacional Electoral (INE) y la posibilidad de observar y estudiar muy de cerca el comportamiento de los representantes de todas las fuerzas políticas mexicanas, de los observadores electorales, y el pueblo en general, sino también la de escuchar los comentarios, en su gran mayoría estúpidos, intestinos y carentes de cualquier fundamento en el Sistema de Transporte Colectivo (Metro de la ahora CDMX), los cada vez más atestados y maltratados camiones del llamado “Metrobús”, el mercado sobre ruedas, mercados públicos, la “cola” o fila para las tortillas, museos y un largo etcétera. El común denominador en todos estos sitios es que la gente habla sobre temas de los cuales no tiene el menor conocimiento, se meten lo mismo con la forma en la cual un entrenador, altamente capacitado para ello, maneja a un equipo de futbol que con la economía, tratados internacionales y demás. Afirman estúpidamente que el mal llamado “Neo liberalismo) nos ha llevado a la crisis sin siquiera sospechar que la “doctrina” neoliberal, no permite la injerencia del Estado en materia económica mientras el Estado Mexicano “apalanca” al peso con fuertes cantidades de dinero diarias para evitar una mayor devaluación, se mete directa y descaradamente en disputas o pleitos entre los grandes gigantones de la economía para favorecer a sus consentidos o cómplices, ahora en menor medida pero también suele controlar los precios del maíz, tortilla, pan y otros productos básicos, limita o favorece la operación de líneas aéreas nacionales e internacionales impidiendo a las últimas realizar vuelos de cabotaje (vuelos al interior del país) provocando con ello abusos tarifarios por parte de las líneas aéreas nacionales y un largo etcétera. Todo eso, y muchas cosas más, son cosas que rompen totalmente con el Neoliberalismo y la gente no para de afirmar que éste nos ha llevado a la ruina. Una discusión que está muy de moda es la del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, si bien no dudo naditita que la corrupción campea por todo lo alto en el asunto, desconozco cualquier sobre cualquier asunto que tenga que ver con la planeación, ubicación, construcción, administración y manejo en general de aeropuertos nacionales e internacionales. Así pues, mal haría yo en inclinarme por una opción de ubicación u otra, peor aún en participar en una “Asamblea a mano alzada” para votar sobre el particular. Pero en México nos sentimos capaces de ello y mucho más, cuando vemos construcciones hechizas que se vienen abajo en la primer tormenta por no haber tomado en cuenta las reglas mínimas de diseño arquitectónico, ingeniería civil, mecánica de suelos, etcétera. Es por esto que me encuentro, más que preocupado, alarmado, porque el sistema de votaciones generales nos ha llevado al reinado de la estupidez absoluta. Quizá los Antiguos sabios griegos tenían razón.

or todo lo alto en el asunto, desconozco cualquier sobre cualquier asunto que tenga que ver con la planeación, ubicación, construcción, administración y manejo en general de aeropuertos nacionales e internacionales. Así pues, mal haría yo en inclinarme por una opción de ubicación u otra, peor aún en participar en una “Asamblea a mano alzada” para votar sobre el particular. Pero en México nos sentimos capaces de ello y mucho más, cuando vemos construcciones hechizas que se vienen abajo en la primer tormenta por no haber tomado en cuenta las reglas mínimas de diseño arquitectónico, ingeniería civil, mecánica de suelos, etcétera. Es por esto que me encuentro, más que preocupado, alarmado, porque el sistema de votaciones generales nos ha llevado al reinado de la estupidez absoluta. Quizá los Antiguos sabios griegos tenían razón.